

## Una chica irlandesa

Edna O'Brien es realmente buena. Su escritura, tensa y meticulosa, es de gran nivel

▀ **PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA**

Cuenta Edna O'Brien cómo un día de 2008, con 78 años y el oído como un «piano roto», decidió hornear pan siguiendo la receta tradicional de Cork. El olor del pan («antriquo, fuente de muchos recuerdos») le hizo sentirse «más viva que nunca». A continuación, se sentó a escribir sus memorias, algo que se había prometido no hacer jamás. Sus lectores quizá piensen que Edna O'Brien nunca ha hecho en realidad otra cosa. Hay en su obra una enorme carga autobiográfica y una poderosa intensidad confesional. Es la clase de intensidad que trae problemas. Salvando las distancias, a Philip Roth se le escandalizaron los judíos y a Edna O'Brien los irlandeses. Cuando en 1960 publicó

su primer libro, 'Las chicas de campo', a sus padres les dijeron en su pueblo que lo que merecía su hija era ser lapidada. En estas memorias la autora celebra no haberse enterado en aquel momento de «la virtuosa correspondencia entre el arzobispo McQuaid y el ministro de Justicia de la época, Charlie Haughey, en la que ambos coincidían en que el libro era una ordinareiz y no debía permitirse que entrara en ningún hogar decente».

Desde entonces, la carrera literaria de O'Brien tuvo mucho de pulso contra la sociedad tradicional de su país. No es sencillo convertirse en la gran escritora de Irlanda escribiendo precisamente sobre cómo escapar de Irlanda. No ayudó que la vida de la autora (romances, éxito, separaciones) fuese reflejándose sin tapujos en sus novelas. Durante años, hubo quien vapuleó a Edna O'Brien situándola entre Jezabel y una «Molly Bloom de baratillo». Basta un dato para demostrar lo hipócrita de todo esto: Charles

Haughey, el político que se carteaba con arzobispos para fijar listones de decencia, llegó a primer ministro y su carrera estuvo salpicada de escándalos. Entre ellos, el de practicar metódicamente el adulterio mientras se oponía a la aprobación del divorcio.

Se distinguen dos partes en las memorias de Edna O'Brien. La primera tiene que ver con su infancia en un pequeño pueblo («veintiseis pubs, tres ultramarinos») y con los «años rigurosos» en un colegio de monjas; la segunda, con su vida de escrito-



**LAS CHICAS DE CAMPO**

Autora: Edna O'Brien. Memorias. Ed: Errata Naturae. 424 páginas. Madrid, 2018. Precio: 22 euros.

ra: el 'Swinging London', el éxito internacional, Nueva York, las fiestas, los amigos... A modo de frontera, un episodio decisivo: la fuga con el escritor Ernest Gélber.

Es en la parte inicial donde el libro alcanza su máximo nivel. El modo en que la casa familiar de Drewsboro termina componiendo un territorio casi de leyenda es magnífico. La segunda parte tiene mucho de enumeración de personajes famosos. Es asombrosa la facilidad con la que aparecen. Edna O'Brien pasa, por ejemplo, una resaca de LSD en un hotel de París y, tras pedir en recepción que nadie la moleste, las tres personas que la visitan, por separado y sin previo aviso, son Marguerite Duras, Peter Brook y Samuel Beckett. Esta «galaxia de personalidades» ocupa un espacio enorme y superficial. Robert Mitchum, Jackie Onassis, Jude Law o Hillary Clinton son algunos de los nombres que aparecen. El libro consigue sin embargo imponerse a estos paréntesis próximos al cotilleo. Lo hace por una razón sencilla: O'Brien es realmente buena. Su escritura, tensa y meticulosa, es de gran nivel; su mirada, lo suficientemente dura y honesta como para no ocultar—sin subrayarla—su propia fragilidad.

## El futbolista investigador

▀ **P. V.**

En el catálogo de los investigadores de ficción ya estaban presentes unos cuantos que proceden de profesiones alejadas de la tarea policial: de profesores universitarios a cocineros pasando por cirujanos, sacerdotes, arqueólogos e incluso inofensivas damas dedicadas a hacer 'plumcake' y cuidar de su jardín en un 'cottage' inglés. Faltaba un futbolista pero ya ha llegado. Lo ha creado Alfonso del Río, que como es bilbaino y socio del Athletic ha dispuesto que fuera jugador de ese equipo en los primeros años ochenta, justo cuando está ambientada la parte troncal de 'La ciudad de la lluvia'. Esa ciudad es, por supuesto, Bilbao. Y aunque la lluvia, lo ha dicho él mismo en este periódico, es metafórica, lo es también de manera muy real puesto que la acción está situada en torno a los días anteriores y posteriores de la gran inundación de 1983.

La trama, en breve, es esta: tres hombres que aparecen en una foto tomada en Berlín en 1941 mueren con pocos días

de diferencia en la capital vizcaína. Nada induce a pensar que no se trate de suicidios o accidentes domésticos. Pero el joven futbolista, nieto de uno de los fallecidos, sospecha que hay algo más y comienza a investigar, ayudado por una mujer mientras un abogado implacable y acostumbrado al éxito—todos ellos están vinculados de una forma u otra a los desaparecidos—ronda por ahí. Algo sucedido 40 años antes tiene la clave. Un 'thriller' muy cinematográfico, en el que Bilbao y sus genes tienen un gran protagonismo.



**LA CIUDAD DE LA LLUVIA**

Autor: A. del Río. Destino. 624 págs. Precio: 20,50 euros (ebook, 12,34)

## la jet de papel

**Lewis Carroll**  
Escritor

Además del autor de 'Alicia en el País de las Maravillas', el diácono inglés Charles Lutwidge Dodgson, más conocido por su seudónimo de Lewis Carroll, fue un gran fotógrafo, algunas de cuyas imágenes más celebradas o ignoradas se pueden contemplar en la exposición 'Victoria Giants. The Birth of Art Photography',



que ofrece la londinense The National Portrait Gallery hasta el 20 de mayo. Junto a obras maestras de los pioneros de un arte que en su época se menospreciaba, como Julia Margaret Cameron, Oscar Rejlander y Clementina Hawarden, la muestra exhibe algunas de las fotografías de Alice Liddell, la modelo de Alicia, y de otras niñas, que algunos denunciaron en su tiempo como lindantes con la pedofilia.

**Jacqueline Woodson**  
Escritora

La escritora estadounidense Jacqueline Woodson ha obtenido este año el Premio Astrid Lindgrén, que se otorga en Estocolmo y está considerado como el Nobel de literatura infantil y juvenil. Nacida en 1963, Woodson trata en las más de treinta obras que ha publicado, desde novelas hasta poesía y libros de ilustra-



ciones, temas como la segregación racial, el racismo, las injusticias económicas, la marginación social y los prejuicios y la identidad sexual de jóvenes que están en la frontera entre la infancia y la adolescencia. En 2014 obtuvo con el autobiográfico 'Brown Girl Dreaming' el National Book Award. Wood recibirá los 500.000 euros del premio en una ceremonia que tendrá lugar en Estocolmo en mayo.

## la mirada

# Museos patrióticos

▀ **ALICIA GIMÉNEZ BARTLETT**

Me gustan los museos. Independientemente de lo que exhiban, me gusta el aire que se respira en su interior. A veces he visitado museos cutes de verdad, en lugares imprevistos, llenos de esos cuadros horrendos de época barroca con santos suplicados y angelitos sebáceos. Da igual, me gustan. Los más desgraciados suelen ser los antropológicos situados en ciudades pequeñas. Son fantásticos, puedes pasearte entre extraños trajes regionales y figuras de trapo en tamaño natural representando a cavernícolas cubiertos de polvo y hombres rústicos de todo tipo agachados sobre una fogata. Me parecen muy tiernos.

En los últimos meses he estado en dos museos un tanto especiales que podríamos englobar en la categoría de 'patrióticos'. Uno, el mu-

seo de la Revolución, en La Habana. Como todo en la capital cubana, está un tanto desartado pero es interesante. Muestra fotografías (no demasiadas) del Che y Fidel en plena campaña guerrera. ¡Dios, eran tan guapos! Sin embargo, lo más impactante es que el museo está ubicado en el mismo lugar donde se formó el primer Gobierno revolucionario. Puedes ver el despacho del líder máximo, la mesa donde se reunían todos los miembros, el teléfono de baquelita negra desde el que Castro dictaba órdenes. Resulta evidente que, si no eres minúsculo mitómano, lo único que se ofrece a tus ojos son muebles viejos. Yo no lo soy en exceso, pero si tengo un punto romántico gracias al cual aprecio estas cosas.

El otro museo patriótico está en Grenoble: el

museo de 'La résistance'. Esperaba encontrar a miembros anónimos y heroicos del pueblo como los que salen en las películas vestidos de cualquier manera, salvando a ciudadanos judíos del horror nazi. Me llevé una decepción, en realidad todo eran fotografías de la Segunda Guerra Mundial: el traidor mariscal Pétain junto a Hitler, la gloriosa resistencia francesa frente al Ejército alemán y el general de Gaulle, que estaba por todas partes. Para mi gusto era todo demasiado oficial. También es verdad que esa parte de la Historia moderna la tenemos más vista. Y el museo de La Habana era oficialista también. En fin, llevo a una conclusión: de todos tipos de museos que en el mundo existen quizá estos patrióticos son los menos atrayentes. Uno ya sabe más o menos lo que le espera cuando entra en ellos: están puestos en pie por los vencedores. Prefiero las salas antropológicas de las que hablaba antes: cuentan la historia humana bajo el total anonimato: desde el cavernícola hasta la mujer que carga a cuestas un niño, ninguno tiene nombre propio. Supongo que es más real.

## diálogos mínimos

▀ **JUAN BAS**



— ¿Por qué te disgustas?  
— En vez de opiniones, das veredictos.

— Pueblo de zánganos borrachos. Pagado de bares abarrotados.  
— Pueblo de hipocritas tenderos. Sin bares, porque bebéis en las trastiendas a escondidas.

— ¡Brrr! ¡Qué fría está el agua!  
— Toma el whisky solo.

pressreader

PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER  
PressReader.com #1 604.278.4604  
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW